

PREVENCIÓN



Los trastornos por abuso de drogas constituyen en la actualidad uno de los problemas de salud pública más importantes y tanto su consumo como las consecuencias derivadas del mismo son un tema de atención y preocupación prioritario para todos los países de nuestro entorno. Es por ello que la mayoría de los estados occidentales emplea un gran volumen de recursos y personal en su tratamiento y prevención.

El denominado modelo bio-psico-social es, según todos los expertos, el modelo de referencia inexcusable para el abordaje de las drogodependencias. La conducta adictiva (el abuso de drogas) no se puede reducir a un evento neuroquímico que ocurre en el cerebro. La probabilidad de que una persona consuma una droga o llegue a ser adicto no está relacionada sólo con las propiedades biológicas de la sustancia, sino también con el grado de vulnerabilidad (en el que sustrato biológico es uno de sus componentes), el contexto en el que el individuo se desenvuelve y los procesos de reforzamiento implicados.

Frente al modelo médico tradicional, las consecuencias de esta perspectiva son varias y diversas. Por ejemplo, el concepto de adicción no implica necesariamente que la persona adicta nunca sea capaz de abandonar la conducta en cuestión. Fenómenos como el auto-cambio o recuperación natural demuestran esta posibilidad. El paso de un consumo de riesgo a uno de bajo riesgo o a la abstinencia es bastante común. Al igual que sucede con otros trastornos, las adicciones pueden evolucionar favorablemente, si se producen las condiciones que determinen, en cada caso, el cambio de conducta.

Otra clara implicación de esta formulación es que los trastornos por abuso de sustancias requieren un abordaje multimodal, tanto en el ámbito de la prevención, como en el tratamiento. Así, muchos de los factores de riesgo y protección del consumo de drogas tienen una naturaleza eminentemente psicológica. Dichos factores constituyen los objetivos esenciales de los programas de prevención, tanto en el contexto escolar, como el familiar y el comunitario. La prevención del consumo de drogas es hoy un ámbito de actuación esencial, y las técnicas y componentes y eficaces de dichos programas se fundamentan en sólidos principios psicológicos de amplia tradición.

Desde el punto de vista asistencial, a pesar del auge que en los últimos años han tenido los tratamientos farmacológicos, se hace necesario reclamar justamente el protagonismo de los tratamientos psicológicos de la drogadicción. Según refieren los informes y las guías de tratamiento promovidas en los últimos años por las entidades más importantes en este ámbito, los tratamientos psicológicos son una parte central y crítica para el tratamiento efectivo de la adicción. Existe un importante soporte científico que avala la eficacia de determinadas técnicas psicológicas en el tratamiento de las conductas adictivas, en particular, de la terapia de conducta (incluyendo la formulación cognitivo-conductual), combinada o no con apoyo farmacológico.

Por todo ello, se puede afirmar sin ninguna duda que en la actualidad la intervención psicológica es esencial tanto para la prevención como para el tratamiento de las drogodependencias.

En España, la implantación y diseminación de los programas de prevención de drogodependencias y de la red asistencial han tenido un desarrollo muy importante en los últimos años. Sin embargo, aún existen determinadas carencias que, sin duda, se deben corregir. Por ejemplo, el auge tan importante que han tenido los programas de reducción del daño en detrimento de otras modalidades de intervención de carácter psicosocial, o la implantación de programas de prevención de forma poco sistematizada y sin los estándares de calidad adecuados.

Los artículos que aparecen a continuación están encaminados a dar a conocer el punto de vista de la Psicología sobre la evolución y el estado actual del conocimiento y la actividad profesional en este ámbito de intervención. Nuestro deseo más apreciado es que las ideas que se sugieren en este número sean de interés y ayuden a revitalizar el papel de nuestra disciplina en el campo de las drogodependencias.

José Ramón Fernández Hermida y Roberto Secades Villa
Departamento de Psicología. Universidad de Oviedo

